

Museo Monográfico del Puig des Molins: Una antesala al más allá en la Ibiza antigua

Museo Monográfico del Puig des Molins:
an antechamber to the afterlife in ancient Ibiza

Benjamí Costa¹ (bcrmaef@telefonica.net)

Helena Jiménez² (maef.maef@gmail.com)

Museu Monogràfic i Necròpolis Púnica de Puig des Molins

Resumen: El Museo Monográfico del Puig des Molins, y su necrópolis anexa constituyen uno de los enclaves arqueológicos y naturales más importantes de Ibiza. Cementerio de la ciudad durante toda la Antigüedad, su evolución histórica a lo largo del pasado siglo xx y primeras décadas del actual, ha sido un largo camino lleno de dificultades, que finalmente llegaron a buen puerto con la reapertura de sus instalaciones al público a finales del 2012.

Palabras clave: Necrópolis fenicio-púnica. Patrimonio de la Humanidad. Reapertura de las instalaciones. Museología.

Abstract: The Museo Monográfico del Puig des Molins and the adjoining necropolis are one of the most important archaeological and natural places of Ibiza. It was a cemetery during the ancient times, its historical evolution throughout the 20th century and the first decades of the current, has been a long path full of difficulties. But finally the reopening of its facilities to the public at the end of 2012 brought good expectations within.

Keywords: Phoenician-punic necropolis. World Heritage. Reopening of facilities. Museology.

Museu Monogràfic i Necròpolis Púnica de Puig des Molins
Vía Romana, 31
07800 Eivissa (Islas Baleares)
maef.maef@gmail.com
<http://www.maef.es/>

¹ Director del Museo Monográfico del Puig des Molins

² Restauradora del Museo Monográfico del Puig des Molins.



Fig. 1. El edificio del Museo durante las obras de construcción llevadas a cabo en los años sesenta.

El Puig des Molins es un pequeño macizo montañoso ubicado al suroeste de la bahía de Eivissa, que se inicia en el lado oriental con el Puig de Vila y se extiende hacia el oeste, formando una pequeña cadena con tres elevaciones. La pequeña sierra recibe su nombre de los molinos de viento existentes en su cima desde al menos el siglo XIV. La pequeña llanura inclinada a los pies del cerro central fue el lugar que los fenicios fundadores de la ciudad de Eivissa eligieron, a mediados del siglo VII a. C., para enterrar a sus difuntos. Desde entonces y durante toda la Antigüedad, la colina fue el solar donde se emplazó la necrópolis urbana.

En ella se han realizado excavaciones arqueológicas desde 1903, que han proporcionado ingentes colecciones de materiales, especialmente púnicos (terracotas, cáscaras de huevo de avestruz, recipientes y cabecitas de pasta vítrea, escarabeos, amuletos de iconografía egipcia y púnica, joyería, cerámica de distintos tipos, etc.), que han hecho de su Museo, un referente mundial. No cabe duda que su pronta declaración como Monumento Histórico Artístico, en 1931, salvó el yacimiento de la presión urbanística que afectó a la ciudad de Ibiza. Por ello, hoy es la necrópolis fenicio-púnica mejor conservada y extensa del Mediterráneo occidental, y con sus más de 5 ha de superficie, mereció ser incluida por la UNESCO entre los bienes declarados Patrimonio de la Humanidad, dentro de la candidatura *Ibiza Biodiversidad y Cultura*, en 1999.

El actual Museo Monográfico del Puig des Molins, es resultado de una larga y azarosa historia en la que se han conjugado varios factores. Esta comienza el 8 de octubre de 1929, con la visita del rey Alfonso XIII a Ibiza. Carlos Román, director del Museo Arqueológico, aprovechó su llegada para plantear un ambicioso proyecto para el Puig des Molins. La visita real se



Fig. 2. Fachada del estado actual del Museo Monográfico del Puig des Molins.

saldó con un notable éxito por cuanto se obtuvo el visto bueno para que la necrópolis fuese declarada Monumento Histórico-Artístico, el compromiso de compra de los terrenos particulares, la cesión de los que estaban en manos del Ejército y la construcción de un nuevo Museo que acogiera los importantes restos arqueológicos que abarrotaban el pequeño edificio junto a la catedral, sede del Museo Arqueológico. Inmediatamente se inició la redacción de un proyecto que contemplaba el vallado mediante un muro enrejado de un perímetro de 1198 m, con una superficie total de 77 500 m², de los que 62 300 m² eran propiedades privadas y 15 200 m² del Ejército. El costo total se cifró en 700 000 pesetas.

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931 frustró el proyecto, perdiéndose la oportunidad de total conservación del yacimiento; sin embargo, bajo el nuevo régimen republicano, el 3 de junio de 1931 se consiguió que la necrópolis se declarara Monumento Histórico Artístico. Curiosamente, esta Orden Ministerial, tan importante para la conservación de la necrópolis, tenía el inconveniente de no establecer los límites del yacimiento, probablemente porque en aquel entonces no se conocían con exactitud. Esto propició que, en las décadas siguientes, la ciudad fuera invadiendo el área de enterramientos, principalmente en su zona baja, donde los vestigios arqueológicos, cubiertos por gruesos sedimentos, eran menos evidentes. Tampoco la flamante Ley del Patrimonio Histórico-Artístico de 13 de mayo de 1933 significó un cambio notable. Román intentó, sin conseguirlo, rescatar el proyecto de vallado y expropiación de los terrenos. La visita que realizó el 4 de abril de 1932 el presidente de la República Española, Niceto Alcalá Zamora, le animó a ello e, incluso, Román ofreció gratuitamente una parcela de la finca de can Partit, propiedad de su familia, donde edificar el nuevo Museo.

De esta manera se logró el compromiso de construcción del nuevo inmueble sobre los terrenos donados, que albergaría las colecciones arqueológicas de Ibiza y Formentera. Se redactó el correspondiente proyecto, que se encargó al arquitecto Francisco Roca Simó, adjudicándose las obras el 24 de octubre de 1935 al contratista Miguel Guasch Clapés, y que comenzaron inmediatamente. Por desgracia, el inicio de la Guerra Civil hizo que la construcción, cuya entrega debía realizarse en diciembre de 1936, se paralizara el 19 de julio, cuando sólo se habían levantado las paredes maestras. Los paramentos quedaron sin terminar hasta 1965, fecha en que, con un proyecto modificado por el arquitecto Antonio Roca Cabanellas, hijo del anterior, finalizó lo que hoy es el edificio del Museo. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la nueva construcción no tenía capacidad para cumplir su objetivo. Por ello se tomó la decisión de mantener el Museo de Dalt Vila como Museo general y convertir el nuevo edificio en Museo Monográfico de la necrópolis del Puig des Molins. El nuevo Museo abrió sus puertas en 1966 para acoger la segunda edición de la Bienal de Arte Contemporáneo de Ibiza. Dos años después fue definitivamente inaugurado como Museo Monográfico del Puig des Molins. Desde entonces el Museo ha pasado por múltiples vicisitudes, sufriendo diversas reformas para adaptar su estructura a las crecientes necesidades museográficas de la institución.

Uno de los aspectos destacables es que, a pesar de ser una sección del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, actúa como cabecera de la institución, a causa del poco espacio del que dispone el Museo de Dalt Vila. Este hecho hace que el inmueble del Museo Puig des Molins, además de las salas de exposición permanente, acoja también los despachos administrativos y de investigación, la biblioteca, los almacenes y el taller de restauración, además de otros destinados a las actividades divulgativas, como el salón de actos o la sala didáctica.

Tras una importante reforma de sus instalaciones, el Museo reabrió sus puertas al público después de un largo período de cierre, inaugurándose su nuevo montaje el 12 de diciembre de 2012. En la actualidad, completamente renovado, el Museo Monográfico del Puig des Molins pretende no sólo ser un centro de interpretación de la gran necrópolis ebusitana, sino también la estación de partida desde donde el visitante inicie su recorrido.

Al concebir el nuevo Museo, nos planteábamos que la visita a la necrópolis del Puig des Molins y su Museo Monográfico se convirtiera en la invitación a un «viaje a la muerte en la Ibiza antigua». Un trayecto metafórico para, cual Ulises en el Hades, encontrarse con los ibicencos fenicios, púnicos y romanos, fallecidos hace siglos. Una inmersión, pues, en las mentalidades de las sociedades que en la Antigüedad habitaron la ciudad de Ibiza; en sus formas de entender la muerte; en sus creencias, miedos y esperanzas sobre el más allá; y en las conductas funerarias que a partir de aquellas desarrollaron. En definitiva, un viaje iniciático que, además de aportar conocimientos sobre el pasado, fuese sobre todo un acicate para la reflexión sobre nosotros mismos y sobre nuestras creencias y actitudes ante la muerte.